

Ángel Saiz González
Universidad de Salamanca
asaiz85@hotmail.com

Actualmente esta escultura es una de las joyas del Museo Catedralicio y Diocesano de Valladolid. Procede de la Iglesia Parroquial de Tudela de Duero (Valladolid), tras ser hallada en 1974 por el Catedrático de la Universidad de Salamanca José Carlos Brasas Egido en el desván de dicha iglesia, mostrando muy mal estado de conservación. Presentaba los brazos mutilados y separados del cuerpo, junto a algunos desperfectos en pies y manos por la fragilidad que estos presentan al estar muy separados del bloque del cuerpo.

La presencia de Gregorio Fernández en Tudela de Duero ya fue intuida por el profesor Martín González¹, pero Agustín Bustamante halló justificación documental para esta presencia².

Dicho escultor fue requerido por la Parroquia para finalizar la obra del retablo mayor, obra conjunta del vallisoletano Francisco de la Maza y del palentino Manuel Álvarez³. Había quedado uno de los tableros de relieve sin finalizar, concretamente el que correspondía al tema de la Anunciación, y el tabernáculo anterior, que según parece no gustó demasiado, fue desmontado.

Encontrándose el retablo en tal estado, se decidió encargar el 20 de diciembre de 1611 un nuevo tabernáculo al ensamblador Francisco Fernando, en cuyo contrato se pide explícitamente que las esculturas sean labradas por Gregorio Fernández. Aunque no hay constancia documental de que Fernández labrase el tablero de la Anunciación, tanto las características estilísticas, como las fechas en que nos estamos moviendo y la certeza de que trabajó para ese mismo retablo, hacen indudable la atribución a dicho maestro.

No es posible establecer a ciencia cierta cuál de las dos obras fue ejecutada primero. Lo más lógico sería pensar que primero serían las pequeñas figuras del

¹ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.- *Escultura barroca castellana* y también *Catálogo Monumental del Antiguo Partido Judicial de Valladolid*, tomo VI, 1973.

² BUSTAMANTE GARCÍA, A.- "Gregorio Fernández en Tudela de Duero". *BSAA* 1975 Pág. 672.

³ Sobre este retablo: MARTÍN GONZÁLEZ: *Catálogo monumetal del Antiguo partido Judicial de Valladolid* y PARRADO DEL OLMO: *Los escultores seguidores de Berruguete en Palencia*.

tabernáculo, subarrendadas por el ensamblador de la obra a Gregorio Fernández, por entonces un joven escultor de recién finalizada formación y vecino de la ciudad de Valladolid desde muy poco tiempo atrás. Estas pequeñas obras serían un perfecto reclamo para que el Cabildo Parroquial se fijase en el escultor y optase por sus servicios para la finalización del tablero de la Anunciación, quedando el retablo totalmente terminado y apto para proceder a su labor de dorado y policromado, ya que por aquellas fechas la madera permanecía todavía en blanco.

Contenta con la labor del escultor en estas dos obras, la Parroquia compraría la escultura del Arcángel San Gabriel, que por sus características parece unos años anterior, y que podría formar parte de una escena de la Anunciación, e incluso servir de modelo para la misma escena que labró de su propia mano para el retablo mayor⁴.

El caso es que esta hipótesis lanzada por Martín González y ratificada por Brasas Egido tiene algo de lógico, puesto que tanto en el tablero de este mismo retablo como en otras figuras de ángeles de la primera época de Gregorio Fernández, se puede observar un cierto parecido con esta obra. Destacable es el parecido con los tres arcángeles del retablo de la iglesia de San Miguel de Valladolid, sobretodo con la figura del mismo San Gabriel, y con otras obras del retablo de las Huelgas Reales de Valladolid⁵. Sin embargo, las analogías son indudables a la hora de relacionar la escultura del arcángel con el tablero de la Anunciación de Tudela de Duero.

El arcángel del que hablamos presenta unas medidas de 1,10 m. de altura, es decir, tamaño ligeramente inferior al natural. Es de madera hueca policromada a pulimento, característica de esta primera época del maestro, todavía muy vinculado al último manierismo. En este aspecto cabe destacar la postura de danza que presenta, casi se podría decir que de patinaje artístico, apoyado en su pierna izquierda mientras la derecha se dirige hacia la parte posterior. Levanta el brazo derecho y el izquierdo aparece caído y más pegado al cuerpo. El resultado es una actitud elegantísima potenciada por la graciosa gesticulación de las manos. Es un cuerpo de canon muy esbelto en el que hay que destacar la longitud del cuello y las extremidades. El rostro todavía juvenil muestra una clara idealización y dulzura provocada por su suavidad adolescente, el sonrosado de las mejillas y el mechón rizado que cae sobre la frente.

⁴ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.- *El escultor Gregorio Fernández*. 1980 Pág. 241.

⁵ BRASAS EGIDO, J. C. "Una escultura inédita de Gregorio Fernández". *BSAA*. 1975. Pág. 509.

Muestra todas las características del último manierismo, con la composición en diagonal abierta, torsión de los miembros, posturas imposibles y danzarinas, alargamiento de miembros y cuello, y dulzura e idealización en el rostro. Como se puede observar todavía muy alejado de la estética que desarrollaría posteriormente este mismo escultor, anclada en el más puro realismo barroco.



Gregorio Fernández. *Arcángel San Gabriel*.

Pese a que fue concebida para ser vestida, como evidencian las marcas que provocaron en la policromía los roces de los ropajes encolados, fue labrada como desnudo integral, recreándose incluso en el sexo, perfectamente definido. Quizá fuese este motivo el que le condenó a permanecer oculto durante décadas en el interior del desván de la iglesia. El caso es que es un caso más dentro del interés por el desnudo que mostró Gregorio Fernández en sus figuras posteriores.

También parece que en su día contó con unas alas postizas, quizá no concebidas por el maestro en su proyecto original, y añadidas en época barroca, pero cuyas marcas de bisagras en la espalda evidencian esta presencia. También postizos son los ojos vítreos, esta vez sí fueron concebidos por el maestro en el proyecto primigenio, dentro

de la inclusión que los postizos tuvieron durante el nacimiento del barroco como forma de aportar un mayor naturalismo.

Planteadas anteriormente las hipótesis de que se trate del arcángel de una escena de la Anunciación, o que sirviera como modelo de taller para las escenas de ángeles que tanto gustaban a Gregorio Fernández hay bastantes indicios que nos llevan a pensar en una utilidad totalmente diferente. La posición aerodinámica que presenta y el hecho de estar elaborado en madera hueca, puede llevarnos a pensar que la obra fue utilizada para las representaciones litúrgicas del Domingo de Resurrección, en las que el ángel desciende de los cielos para dar la noticia de la resurrección de su hijo a la Virgen. Cercanos son los ejemplos de esta celebración en las villas próximas de Peñafiel o de Aranda de Duero, donde un niño, ataviado con traje blanco y alas desciende de las alturas en esta festividad. Por ello no es extraño pensar que esta escultura respondiese a fines similares, en los que mediante esta especie de representaciones teatrales se facilitaba a los fieles la comprensión de los dogmas cristianos.



Gregorio Fernández. *Arcángel San Gabriel*.



Juan de Bolonia. *Mercurio*.

Tradicionalmente, la obra se ha puesto en relación con el *Mercurio* de Juan de Bolonia⁶, obra maestra del artista italiano que presenta un prodigio de equilibrio acrobático. Apoyado en un solo pie y en actitud de vuelo, muestra sus atributos

⁶ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.- *El escultor Gregorio Fernández*. Pág. 48

iconográficos, como las sandalias y el casco alados, y el caduceo en la mano izquierda. La hipótesis de la comparación entre el Arcángel San Gabriel y Mercurio es muy plausible, puesto que en numerosas ocasiones se representa a este ángel con un cetro, al igual que Mercurio, ya que también es un mensajero de los dioses, como la traducción de su propio nombre indica: “Mensajero de Dios”. San Gabriel es, por tanto, el ángel por excelencia.

Martín González señala que Gregorio Fernández tendría acceso a esta obra a través de alguna copia en bronce colocada en los jardines o estancias del Palacio Real vallisoletano (la Corte se encontraba entre 1601 y 1606 establecida en Valladolid), la residencia de descanso del monarca en el Palacio de la Ribera (al otro lado del Pisuerga, en la actual Huerta del Rey), el palacio del Duque de Lerma o de otras personalidades importantes a los que tenía acceso, y donde se familiarizó con el arte manierista patente en la elegancia cortesana de sus primeras obras⁷.



Gregorio Fernández. *Arcángel San Gabriel*.



Jacques Jonghelinck. *Mercurio*.

⁷ Íbidem

Sin embargo, y pese a las similitudes con la obra anterior, hay todavía una obra con la que muestra mayores concomitancias, si bien se puede pensar en algo más que en una simple inspiración. Estamos hablando del *Mercurio* del escultor flamenco Jaques Jonghelinck, perteneciente a la serie de “Los Planetas”, que actualmente pertenecen a Patrimonio Nacional y permanecen colocados en el Salón del Trono del Palacio Real de Madrid. Este escultor fue discípulo de los Leoni, por lo que su obra estaría vinculada de alguna manera con España, en la que estos artistas milaneses trabajaron con asiduidad para la Corte. No hay que olvidar además que, pocos años antes de la escultura que estamos hablando, Gregorio Fernández trabajó junto a Pompeo Leoni para el retablo del Convento de San Diego de Valladolid, realizando igual que en Tudela de Duero diversas figuras para el tabernáculo.

Comparando ambas esculturas no cabe duda de donde recibió Fernández su inspiración, cristianizando la figura mitológica con la eliminación de las alas de las sandalias y el casco, y dejando a la figura carente de los atributos del dios pagano. Otra manera de cristianizar la figura fue la sustitución del material, pasando del bronce a la madera policromada, más grata para la imaginería religiosa castellana.

Podemos observar en ambas figuras la misma actitud danzarina, que resulta casi idéntica, aunque podemos comprobar pequeñas diferencias entre ambas figuras. En primer lugar destacar la completa desnudez a la que Gregorio Fernández ha sometido su figura, eliminando el casco y el taparrabos presentes en la figura de Jonghelinck. Pero como indicamos más arriba, a pesar de la recreación en la desnudez de esta figura, desde un primer momento estuvo pensada para ser vestida. Es en este desnudo donde podemos observar mayores diferencias con la obra del flamenco, puesto que éste último representa a su figura como un joven musculado, con un buen tratamiento anatómico, que hace aumentar la edad de esta figura con respecto a la del maestro Fernández, con una blanda anatomía sin desarrollo muscular, que evidencian una mayor juventud en comparación con la anterior.

Parece prácticamente imposible pensar que para la elaboración de su obra, Gregorio Fernández conociera directamente la escultura de Jonghelinck, puesto que toda la serie llegó a España en 1637 enviada por el Cardenal Infante Fernando de Austria, hermano de Felipe IV, tras haberlas adquirido al Duque de Aumale, su anterior

propietario. Su finalidad era servir de adorno para las estancias del Palacio del Buen Retiro de Madrid, todavía en construcción por aquellos años.

Sin embargo no hay que descartar que Fernández tuviese la oportunidad de estudiar la imagen en algún grabado llegado a la Corte vallisoletana, quizá en propiedad de Pompeo Leoni o alguno de sus colaboradores como Millán Vimercato, con los que trabajó para el palacio vallisoletano. Hay que recalcar que este uso de estampas o grabados era frecuente entre los artistas, sobretodo entre los más jóvenes que están realizando su aprendizaje en el oficio y presentan cierta torpeza ante la composición de escenas o actitudes, como es el caso de Gregorio Fernández en ésta obra, aunque posteriormente destacará como creador de modelos que serán repetidos hasta la saciedad por sus discípulos y seguidores.

De este mismo grabado partirían todas las composiciones de ángeles realizadas posteriormente por Gregorio Fernández, que encandilado por la dulzura de sus rasgos y la audacia de la composición de la obra de Jonghelinck, optó por tomarla como modelo permanente. De esta manera cobra aún mayor importancia la hipótesis del profesor Martín González de que esta obra fue utilizada como modelo de taller para sus composiciones posteriores, y una vez adquirida por la Parroquia tudelana readaptaría sus funciones para las celebraciones litúrgicas del Domingo de Resurrección, anteriormente comentadas.

13-XII-2007

Bibliografía

- BUSTAMANTE GARCÍA, A.: “Gregorio Fernández en Tudela de Duero”. *BSAA* 1975
- BRASAS EGIDO, J. C.: “Una escultura inédita de Gregorio Fernández”. *BSAA*. 1975
- ESTELLA, M.: “Los Leoni, escultores entre Italia y España” en *Los Leoni (1509-1608) Escultores del Renacimiento Italiano al servicio de la corte de España*. Madrid, 1994.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *Catálogo monumental del Antiguo partido Judicial de Valladolid*, tomo VI, Valladolid, 1973.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *El escultor Gregorio Fernández*. Madrid, 1980.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *Escultura Barroca Castellana*.